

Necrologia

Don Francisco Prieto y Caules.

Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos.

Hijo del distinguido letrado D. Antonio Prieto y Ali-mundo y de la virtuosísima señora D.^a Francisca Caules y Pons, nació el 2 de Junio de 1841 en esta ciudad el eminente ingeniero, cuyos rasgos principales intentamos recojer; falleciendo ultimamente en Málaga el propio día de su cuadrajésimo-octavo aniversario, tras una vida consagrada al estudio, á la enseñanza de los problemas mas profundos del saber humano y á la construcción de importantísimas obras públicas, con una honradez, una nobleza de sentimientos y una modestia superiores á todo encomio.

Desde muy jóven se distinguió en la Escuela especial de Ingenieros de Caminos, colocándose, á poco de ingresar en ella y á pesar de la injénita desconfianza en sus propias fuerzas, á la cabeza de sus condiscípulos: la unánime estimación de los cuales le acompañó siempre, por su misma sencillez; saliendo al frente de la promoción mas numerosa, á contar de la creación del Cuerpo, sin que ninguno le disputara la reconocida superioridad.

Sus primicias, como Ingeniero, quiso dedicarlas á esta Isla querida. Aun aspirante en prácticas, dedicaba sus ócios al levantamiento del plano de esta ciudad y al estudio de

su ensanche y reformas. No obstante el breve tiempo que estuvo encargado de las obras públicas de Menorca, atendió rápidamente á la construcción de las carreteras de San Luis y San Clemente y de los andenes de este puerto; á la par que se consagraba con amor á su primer proyecto, de la carretera de San Cristóbal á Mercadal, precioso juguete en que demostró sus aptitudes; así como á los mas importantes de la nueva carretera de Mahon á Ciudadela y del dragado de su puerto. Prestaba, al propio tiempo, su iniciativa ó sellaba con sus luces otras múltiples obras en Mallorca é Ibiza; desempeñando á menudo la jefatura interinamente, á pesar de sus juveniles años, sembrando por doquier jeneral estimacion, y dejando, en todos los ramos, valiosos recuerdos de una actividad é intelijencia poco comunes.

Mas la Escuela de Caminos reclamó bien pronto á su hijo predilecto. Durante diez años, del 70 al 80, esplicó en ella las asignaturas mas abstractas, y otras tantas promociones de Ingenieros pregonaron, por toda España, que nadie le aventajaba en el arte difícilísimo de esponer facilmente y con claridad suma las teorías mas profundas; ansiando todos que les interrogara el severo pero recto juez, que serenaba su ánimo y tenia la habilidad especial de que la juventud estudiosa brillara en tan crítico trance, esponiendo cuanto habia aprovechado.

En esta situación organizó, por encargo del Gobierno, el depósito jeneral de faros, de nueva creación, especialísimo ramo en el cual se adiestrara en las muy numerosas luces de las peligrosas costas de las Baleares. Y mientras prodigaba su saber en conferencias académicas, en infor-

mes técnicos, en múltiples consultas y en diversos proyectos, la empresa del Pantano de Lorca quiso que fuera él mismo á realizar los estudios, que tantos desvelos le habian costado.

De las luchas que durante cuatro años sostuvo allí con la naturaleza y con los hombres, nada diremos; la colossal presa coronada (borrando las ruinas de horrenda catástrofe) admiracion de propios y extraños, por haber levantado la meta del arte de construir, y sus trabajos de organizacion de riegos, atestiguarán, por espacio de muchos siglos, su tránsito por aquel país.

De regreso á Madrid, cuando esperaba una vacante en la Escuela de Caminos, para volver á sus tareas favoritas del profesorado, las complicaciones de las obras del puerto de Málaga habian llegado á su colmo; haciendo temer, aun á los mas esperanzados, que trascurrieran muchos años sin poder dominarlas. El Gobierno preguntaba á los encanecidos sabios, que están al frente del Cuerpo, que ingeniero reunia condiciones para tan árdua empresa, y como siempre, en tales casos, el nombre de Prieto y Cáules resonaba unánime; no siendo óbice sus ideas políticas radicales, bien conocidas, para que le confiaran esta mision D. Alejandro Pidal, como Ministro de Fomento, y D. Antonio Cánovas, como Presidente del Consejo y amantísimo hijo de Málaga.

Si respondió á ella, lo dicen muy alto las dificultades administrativas, que se pregonaban de imposible ó remota solucion, completamente vencidas; las dificultades técnicas, majistralmente resueltas; el proyecto del puerto, reformado, dotándolo de mas amplitud y seguridad; descubierto un

frente de mas de medio kilómetro en la cantera de Almelanes, y demostrado que es superabundante, cuando se creia no poder encontrar canteras que reuniesen las condiciones necesarias; construida y en explotacion una via férrea, —con la cuarta parte del importe que la empresa exigia para ello,—que abastece de mas de mil toneladas diarias las obras del puerto, caminando estas desembarazadamente á paso de gigante. Málaga tendrá ámplio y seguro puerto, y lo tendrá pronto; pero el hombre ilustre que, siempre modesto, creia haberse exajerado las dificultades, porque él lograba vencerlas, ha dado su vida en holocausto de esa lucha titánica.

Así lo consigna la Junta de Obras de aquel puerto, en el acta de la sesion solemne del 3 de Junio, consagrada á conmemorar las virtudes públicas y particulares del eminente Sábio, honra y prez del cuerpo de Ingenieros, y á la adopcion de acuerdos que perpetuen su memoria en aquella localidad.

Bien puede decirse, en efecto, que Prieto y Cáules, al fallecer prematuramente en la cima de su vida, en aquella grada dominante en que hace un alto la juventud, para desplegar todo su poder y su fuerza, ha muerto en campaña, trabajando para el Estado y por el Estado.

Aquel atleta, que se crecia, al compas de las dificultades, en las luchas con la ciencia y en las que la naturaleza opone al trabajo humano, se achicaba en la lucha con las pasiones humanas, que llegaron á su colmo tanto en las obras del pantano de Lorca como en las del puerto de Málaga; quizá por su misma falta de enerjia y vigor moral para dominarlas; sumiendo su bondadoso carácter en tristeza y

abatimiento. En su condicion apacible, no revelaba la huella que labraban en su ánimo los disgustos; pero el hígado, este órgano destinado á recoger las lágrimas del interior, sentia su amargura; determinándose una afeccion, á que no daba importancia, que rapidamente le llevó al sepulcro, al saturarse de padecimientos morales.

Por su amor á descubrir nuevos horizontes en la ciencia, y á dominar nuevas fuerzas de la naturaleza, así como por su ódio á las miserias humanas, hasta huia de los detalles administrativos y de ejecucion de las obras. Si estas no se resentian, era merced á que nadie le aventajaba en la organizacion económica de las mismas, obteniendo resultados asombrosos, y en la creacion de un personal intelijente; siendo mas que un jefe, un padre para sus subordinados; varios de los cuales le acompañaron desde sus primeros pasos en la carrera. Si alguno le faltaba, abusando de su confianza, la propia conciencia le anticipaba que sus abusos habian sido descubiertos, y que debia buscar otro destino, al observar el triste silencio del jefe, en vez de las reprensiones cariñosas, que eran, para los buenos, anheladas enseñanzas.

El afan insaciable de saber y la escasa satisfaccion que encontraba en aquellos trabajos, cuyas dificultades estaban vencidas, contribuian no poco á que relegase la terminacion de los mismos á un período de vida mas plácido, que confiaba encontrar en breve, ora en la Cátedra, ora en el campo, inspeccionando las faenas agrícolas, que constituian sus delicias.

Por lo mismo, es mas sensible que haya sido arrebatado á su familia, cuando le era mas necesario, y á la Patria,

cuando podia seguirle prestando el concurso de sus talentos y recojer el fruto de tanta aplicacion y laboriosidad.

Innumerables son los trabajos que deja manuscritos. Los mas adelantados, casi concluidos, son un tratado de determinantes y otro de astronomia popular. Los mas voluminosos son sus estudios sobre Concheologia, que constituian su pan cotidiano, al descansar de faenas mas arduas.

Mas, donde mejor se revelan sus condiciones de Ingeniero sin rival, para proyectar y organizar los trabajos, donde la ciencia y el arte se compenetraban, digámoslo asi, era en sus estudios, memorias é informes sobre obras públicas, que la Junta Consultiva saboreaba con fruicion; adjudicándole con su ilustradísima esperiencia la palma de su reconocida fama, para honrar al hombre que, á su vez, honraba al Cuerpo y á la Nacion. Muchos corren impresos, y su conjunto constituye un verdadero archivo; siendo quizá el último dado á la estampa su breve estudio sobre explotacion de canteras para escolleras, publicado recientemente por la Revista de Obras Públicas.

No es extraño que sus maestros en la ciencia, los Echegaray, los Morer, los Mayo, los Perez La Sala, le considerasen su igual, y que la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales le llamase á su seno; elijiéndole académico de número, en la época en que mas alejado estaba de los centros científicos, engolfado en obras de tan suma importancia.

Por lo mismo, una de las cosas, que con mas frecuencia lamentaba Prieto y Cáules, era que las muy graves y apremiantes tareas del Estado, á su cargo confiadas, aun no le hubiesen dejado espacio para ofrecer á aquel senado del

saber, en la recepcion solemne, el público testimonio de su profundísima gratitud, por un voto que tanto le enaltecia, y el modesto tributo de sus estudios é investigaciones científicas.

Natural es la honda pena, que en la patria mahonesa y en la isla toda causó la pérdida de uno de sus hijos mas preclaros, de una intelijencia sobresaliente de la Nacion, y el jeneral deseo de contribuir tambien de algun modo á que se haga imperecedero el recuerdo del campeon insigne del progreso y de la civilizacion, tan profundo matemático como ilustre ingeniero, cuyos inmarcesibles lauros serán siempre un patrimonio de noble orgullo para los hijos del suelo menorquin.

Homenaje póstumo á D. Francisco Prieto,

por la Junta de Obras del Puerto de Málaga

Estracto del Acta y copia de los acuerdos adoptados por la Junta de Obras del Puerto en sesion extraordinaria del 3 de Junio de 1889, celebrada con motivo del fallecimiento de su malogrado é inolvidable Ingeniero Director D. FRANCISCO PRIETO Y CAULES.

En ella, é iniciado por su Vicepresidente el Exmo. Señor don Tomas Heredia y Livermore, se pronunciaron por los Señores Vocales presentes discursos, conceptos y frases, que reflejaban la honda emocion que embargaba su ánimo, por pérdida tan irreparable: discursos, conceptos y

frases, todas encomiásticas de las virtudes y particulares prendas que adornaron al eminente hombre científico, honra y prez del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Nacion; al perfecto caballero, modelo de probidad y de honradez, y al cariñoso compañero y amigo, que consagró todos sus afanes y desvelos, perdiendo, hasta su vida, en pró de los intereses de esta localidad. Por ello la Junta, espejo fiel en estas tristes circunstancias, del sentimiento que apena á todos, por tan sensible quebranto, y considerando que honra á Málaga y á si misma, al honrar la memoria del hombre que fué durante cinco años, dentro de esta Corporacion, la luz viva de su intelijencia, el alma de los trabajos y faro de sus mas alhagüeñas esperanzas, cumple con el sagrado deber, que le impone su conciencia, rindiendo á su memoria, no el tributo de consideracion y respeto á que se ha hecho acreedor por sus merecimientos, —pues no le es dable hacerlo dentro del círculo de sus limitadas atribuciones,—y si solo como espresion sincera de admiracion, de simpatia y de cariñoso recuerdo, para el hombre que perdió para siempre.

A este fin adopta los siguientes acuerdos:

1.º Que en el Salon de Sesiones de esta Junta se coloque, para perpétua memoria, una lápida, donde consten el nombre de D. Francisco Prieto y las fechas, en que vino á Málaga por primera vez y en la que desgraciadamente falleció.

2.º Que el dique del Oeste se denomine en lo sucesivo dique de Prieto y Cáules.

3.º Que, de los fondos de la misma, se entreguen á la señora Viuda de D. Francisco Prieto y Cáules la cantidad

equivalente á un año de sueldo y gratificación que el finado disfrutaba; pero, como esto no puede ser ejecutivo sin aprobación de la Superioridad, que se acuda á ella suplicándole dicha aprobación al mencionado acuerdo, que se dejará en suspenso hasta que esta recaiga.

Y 4.º Que una copia de los acuerdos de la Sesión de este día, firmada por los Señores presentes y por los demas Señores Vocales, que por cualquier causa no hayan podido asistir y lo deseen, sea entregada á la mencionada Señora por una Comisión de la Junta.

Stirpium in Insulis Balearium

anno 1885 collectarum enumeratio, auctore P. Porta.

(CONTINUACION: CUEVAS DE ARTA.)

En cada cavidad, de distinta dimension y altura, la naturaleza ha tomado, con la labor de los siglos, formas bizarras y admirables, que han dado origen á designarlas con varias denominaciones. Una de las primeras cavidades es llamada *la Sala del Leon*, con motivo de una curiosa estalagmita, que sobre una base rectangular representa al fiero animal, en actitud de mirar con torvo ceño el punto de entrada. Más allá se ve otra cuenca llamada *la Sala de la Madre de Dios*, en cuyo centro la estalagmita ha tomado la forma de un altar, sobre el cual se levanta la imágen de una mujer, que lleva en sus brazos á un niño envuelto en densa nube, de cuyos pliegues sobresalen las cabezas de numerosos angelitos; y el conjunto es tan regular, tan bien proporcionado, que se creeria obra de inteligente escultor.

Hay *la Sala del Organó*, que á cierta altura y sobre una especie de galería, la estalagmita ha imitado la forma de siete pequeñas columnas alineadas, que desde la más alta y de mayor diámetro, pasan gradualmente á la menor. Y ¡casualidad admirable! golpeándolas con una piedra, dan el sonido de las siete notas de la escala armónica con una precisión sorprendente. Mas adelante se penetra en la *Sala del Campanario*: la estalagmita presenta tres protuberancias, que golpeadas por el guía con un guijarro daban el sonido vibrante de tres campanas en perfecto acorde. Se nos

enseñó la *Sala real*, en donde adosado á una pared se levanta un trono de magnífico aspecto, adornado de los más caprichosos y esquisitos arabescos, y en la parte superior un dosel con elegantes festones. Fuimos luego conducidos á la *Sala del Teatro*, cuya espaciosa cavidad, de forma oval, ofrece en su fondo una especie de murallon, elevándose la peña en forma de palco escénico ó de estrado; mientras que al rededor de la platea se ven los palcos distribuidos tan simétricamente, que parecen ser obra de un arquitecto.

Visitamos la *Sala de las Banderas*, y aquí la naturaleza ha querido imitar un espectáculo, altamente curioso, y casi pudiera decir inesplicable. De los muros que descienden verticalmente, parte, á mitad de su altura, un asta de estalagmita, inclinándose en ángulo agudo hácia el centro de la gruta; y desde la extremidad del asta pende una estalactita, que parece de fina tela, y cuyo espesor no pasa de uno ó dos centímetros, estendiéndose con las más naturales ondulaciones, y estrechándose hasta terminar en punta, para figurar una bandera. No se crea que aquella cuenca ofrezca un solo ejemplar de tal maravilla; pues las cuatro paredes ostentan otras banderas análogas, las unas más artísticas que las otras.

En seguida fuimos introducidos en el *Templo*. Una extensa caverna se presentó á nuestra vista, y, para hacernos cargo de su altura y extensión, fué necesario encender, como ya se habia hecho en la *Sala del Teatro*, cohetes que llevaba el guia con este objeto. Dos hileras de altísimas columnas de estalactitas la dividen en tres naves. Las columnas, uniformes todas, de una elevación aproximada de veinte metros, por uno de diámetro, están equidistantes y dispuestas en línea recta. Solo observándolas de perfil, se puede ver que algunas de ellas se apartan unas pocas pulgadas de la alineación; pero esta ligera diferencia no se puede apreciar cuando se miran desde el centro de la nave: magníficas é imponentes descienden perpendicularmente desde la bóveda hacia el suelo. No se descubre ni un defecto, ni una irregularidad; y de arriba á abajo se hallan todas labradas representando follajes, estrias, entallados, medios y bajos relieves, pasando de los más atrevidos resaltes á los más delicados matices; y lo que más admira todavía es que esos adornos se repiten en cada dos metros con notable uniformidad. Es de observar que en las paredes laterales de la gruta no hay un solo punto, en que pueda apoyarse la mano, que esté libre de esos finísimos adornos, trabajados por la naturaleza.

Atravesamos el *Infierno*, nombre debido á la irregularidad y desorden que allí se observa, y otras cien cavidades, para cuya detallada descripción fuera necesario llenar un voluminoso tomo. Diré solamente que en una de ellas admiré, entre otras columnas, una elevadísima, que pendía de la parte superior de la bóveda: la estalactita no habia llegado aún al suelo, faltando próximamente unos veinte y cinco centímetros. Estando

formada de durísima piedra, creí que carecería de flexibilidad; y el guía me invitó á que le diera un golpe con la mano. Obedecí; pero apénas la hube tocado, vi que tenia una flexibilidad que estaba lejos de esperar, y el temor de que se hubiese roto en la parte superior, me hizo dar rápidamente tres saltos hácia atrás. Con gran sorpresa la vi oscilar por unos momentos, y luego volver al estado de quietud. Personas amantes de la naturaleza, no solo de la Península vecina, sino de Francia, de Inglaterra y de puntos más remotos, emprenden viajes con el único objeto de ver y examinar de cerca estas recónditas maravillas, regresando á su país admiradas y satisfechas (a).

JUAN J. RODRIGUEZ.

(Continuará).

(a) Además de las *Cuevas de Artá*, que tan poéticamente describe el Sr. Porta, existen también en Mallorca las afamadas *Cuevas del Drach*. Estas se hallan cerca de Manacor, prédio de Son Moro, propiedad de don José Ignacio Moragues. Son tan espaciaosas, que el mismo guía confiesa no haberlas recorrido por completo: podría andarse por ellas muchas horas. Difícil y aventurado sería decir si tales grutas son superiores á las de Artá; lo único que puede afirmarse es que, vistas unas, no se tiene idea de las otras; pues difieren bastante. Las del Drach se distinguen principalmente por sus lagos, hermosísimos, ideales, de una agua tan cristalina, que dejan ver el fondo, como si estuviese seco. Sus principales son el lago de la Gran Duquesa de Toscana, el de las Maravillas, el de las Delicias y el lago Negro.

He aquí las sub-divisiones de estas cuevas:

Cueva de Luis Salvador (á la izquierda del llamado salón de entrada).—Salón de las columnas.—Sagrario.—Profundidad.—Foca.—Cabeza de Toro.—Profundidad.—Lago de la Gran Duquesa de Toscana, con dos islotes.

Cueva Negra (á la derecha del salón de entrada).—Estrecho de Gibraltar.—Cascada del Pabellón.—Arboles.—Fuentes de Jericó.—Cueva de Belén.—Cascada de los Diamantes.—Columna de la Linterna.—Cueva de los Salchichones.—Lago Negro, con un islote.

Cueva Blanca (á la que se baja desde la Negra).—Bajada del Purgatorio.—Cueva de los Arabes.—Montes de las Cabras.—Covadonga.—Cueva de los Murciélagos.—Salón de los Asientos.—Doseil de la Virgen del Pilar.—San José.—Lago de las Maravillas.—Leon.—Cabeza de Mochuelo.—Teatro.—Cueva de los Estraviados.—Treno de David.—Fuente de Cibele.—Columnas de los Nombres.—Organos.—Piel de Tigre.—Columna de la Lanza.—Baños de la reina Ester.—Cruz.—Lago de las Delicias.”

Los que deseen más detalles sobre las antedichas cuevas, podrán encontrarlos en “*El Liberal*” del 4 de Abril de 1888 ó en “*El Anunciador*” del día 5, Biblioteca Pública de Mahón.

También hay en Mallorca las notables cuevas de San Luis (término de Porreras).

(N. de la R.)

Altitudes, Latitudes y Longitudes

geográficas de los puntos de la isla de Menorca, que sirvieron de vértices para la triangulación geodésica, llevada á cabo en 1867 por la comision del Jeneral D. Carlos Ibañez.

(CONTINUACION (a))

Vértice	Altitud	Latitud	Longitud	Vértices que se distinguen desde esta estacion
Jordi March.	metros	" " "	" " "	Inclusa. Font redona. Toro. San Cristóbal. Torre Soly. Vallveya. Binisaida. Torret. Trepucó. Torelló. Villa-Cárlos. Mahon. Biniach. Milá. Capifort.
La Mola I y III (b).	77,96	39 52 29,42	8 0 34,47	Binisafulla. La Mola. Binisaida.
Mahon III (c)	59,23	39 53 12,81	7 57 5,74	Font redona. Montenegro.
Mercadal III, d	96,17	39 59 21,24	7 46 30,93	

(a) Sigue de la páj. 218.

(b) La señal es de un cuerpo y pilar, con 77m,96 de altitud en la referencia. Está en lo alto del cerro que ocupa la fortaleza y á pocos pasos al N. E. de la torre del vijia.

(c) No pertenece á la red de triangulacion; habiendose hecho la estacion tan solo para situarla. El vértice está en el terrado de la torre cuadrada ó mirador perteneciente á la casa de D. José Oliver,—Conde de S. Juan de Violada,—esquina adyacente á las calles de Anuncivay é Infanta. Se señaló el punto de estacion con un taladro lleno de plomo á 59m,23 de altitud.

(d) No pertenece tampoco á la red de triángulos: se hizo estacion tan solo para situar dicho pueblo. El vértice está próximo á la poblacion, en el sitio que llaman *Ramona*, cerca del cementerio.

Vértice	Altitud	Latitud	Longitud	Vértices que se distinguen desde esta estacion
Milá I, II y III	metros 94,77	0 1 2 39 55 1,91	0 1 2 7 56 51,78	Estremo N. Torelló. Biniach. Puig menor. Capitort. Colom. La Mola. Trepucó.
Montenegro III	168,91	10 0 23,26	7 45 12,10	Font redona. Inclusa. Santa Agueda. Binimallá. Almudáina. Toro. Mercadal.
Morvedrá III .	89,41	39 58 5,35	7 35 12,04	Olivaret. Ciudadela. Hostals. Torrellafuda. Torrepetxina. Artúiz.
Olivaret III . .	37,24	39 56 33,18	7 31 9,38	Dartuch. Bajolí. Hostals. Morvedrá. Artúiz.
Puig Menor III	112,50	39 56 57,44	7 53 17,21	Biniach. Albáida. Capifort- Milá.
S. Clemente III (a)	103,28	39 52 15,98	7 53 39,23	Binicalaf. Torelló. Binisafulla.
S. Cristóbal III (b)	126,43	39 56 45,66	7 11 9,45	Jordi March. Font redona. Bech. Torre Soly.

(a) No se hizo estacion, y sirvió de punto de mira, desde otros vértices, la bola del campanario, que habia en 1867, cuya altitud era de 103m,28.

(b) Con S. Cristóbal se procedió como con S. Clemente.

Vértice	Altitud	Latitud	Lonjitud	Vértices que se distinguen desde esta estacion
S. Juan III (a)	metros 69,17	40 0 21,42	7 48 52,82	Almudáina. Bufera.
San Luis III (b)	85,86	39 50 54,72	7 56 41,18	Torret Binisafulla. Trepucó. Binisáida.
Santa Agueda III (c)	264,11	40 1 35,38	7 41 39,15	Inclusa. Santa Bárbara. Falconera. Bledas. Binimallá. Montenegro.
Santa Bárbara III	190,32	40 0 11,62	7 39 0,17	Torrellafuda. Falconera. Santa Agueda. Inclusa. Torrepetxina.
Sonacasana . .	117,13	39 53 5,40	7 50 48,78	Vallveya. Torre Soly. Alayor. Biniách. Torelló. Binicalaf.
Torelló I, II y III	109,03	39 52 48,57	7 54 24,76	San Clemente. Binicalaf. Sonacasana. Biniách. Milá. La Mola. Trepucó. Estremo N. Estremo S. Torret. Binisafulla.

(Concluirá).

(a) S. Juan d' els Horts ó de Carbonell no pertenece á la red de triangulacion: solo se hizo estacion, para situar dicha aldea. El vértice está sobre un peñasco, al lado de la poblacion y al S. O. de la iglesia. El hito es un cubo de 0m,30 de lado, labrado en la roca á 69m,17 de altitud.

(b) Con S. Luis se procedió como con S. Clemente.

(c) Cerro del término de Ferrerías: en lo alto hay una casa de labor y las ruinas de un castillo, en cuya azotea está el hito á 264m,11 de altitud.

MUSEO MUNICIPAL

CATÁLOGO (a)

DONATIVOS

De D. Pedro Monjo y Vicens (b)

Una **urna cineraria** de barro, de cuello ancho y cuerpo aproximadamente cilíndrico: su altura 0'20 m.; su diámetro 0'23 m. Contiene los mismos fragmentos de huesos, y la tierra y cenizas que había al descubrirse.

Tres **lamparillas**: una con asa, y dos, sin ella.

Dos **jarritos**: ambos con asa.

Un **tarro** pequeño: tuvo asa, y conserva las rayas hechas á mano, de arriba abajo, con instrumento de varias puntas.

Una **vasija**: llama la atención en ella lo delgado de sus paredes y su fuerte cochura.

Todas estas piezas son de barro, y algunas se hallan algo quebradas, habiéndose recojido así del subsuelo.

De D. Pedro Riudavets y Tudury

Una **vértebra de ballena**.

Un **octante** de principios del presente siglo.

(Continuará).

(a) Dedicaremos la penúltima página de cada número de la REVISTA á relacionar los objetos con que vaya enriqueciéndose dicho *Museo*.

(b) Los objetos regalados por el Sr. Monjo proceden del hallazgo de sepulturas romanas, que tuvo lugar en los días 12, 13 y 20 de octubre de 1888, al removerse el suelo del patio de la casa n.º 14 de la plaza del Príncipe de Mahon. (Véanse las páginas 65 y 69 de esta REVISTA).

ERRATA

En la pág. 215, art. 2.º, penúltimo párrafo, donde dice:

De la de tercer orden de Fornells á San Cristóbal, etc.

léase:

De la de tercer orden de Mahon á San Clemente, etc.

